

Oíase ahora en los flancos del buque una incesante cháchara mezclada con chasquidos que venían de vez en cuando á amenizar algunas palmadas sólidas, y una ráfaga de brumazón caía como una lluvia de guijarros en el alcázar de proa. Caía de los aparejos un agua viscosa, y los hombres permanecían en fila con los brazos cruzados y al abrigo de la borrasca....., todos, á excepción del tío Salters que estaba sentado en la escotilla, acariciando sus manos picadas también por las fresas.....

El tiempo de descanso impuesto por la bruma, se aprovechó para completar la educación del nuevo grumete. Durante una hora Long Jack le paseó de arriba á abajo, enseñándole lo que en el mar, decía él, debe conocer todo hombre, ya sea ciego, esté borracho ó dormido. No es gran cosa el aparejo de una goleta de setenta toneladas con un mísero palo trinquete; pero Long Jack tenía un don particular de la claridad. Cuando quería llamar la atención de Harvey sobre las cuerdas que servían para izar las velas, incrustaba sus falanges en la nuca del muchacho y le obligaba á fijar su mirada durante medio minuto, y para hacerle notar la diferencia que existe entre la proa y la popa de una goleta le frotaba la nariz contra el botalón. Respecto á la dirección de cada cuerda, la grababa en la inteligencia del niño con algunos golpes bien aplicados en su espalda.

Cuando habrás engordado un poco, decía Tom Platt, podrás guiar un barco desde Boston á Cuba y decir que Long Jack ha sido tu maestro. Vamos, ahora voy á instruírte yo; á medida que vaya nombrando las cuerdas, pon la mano encima. Empezó; pero Harvey que se sentía algo fatigado, procedía con alguna lentitud. Una cuerda vino á acariciarle sus costillas hasta el extremo de hacerle casi perder la respiración.

Cuando poseas un barco, díjole Tom Platt con mirada severa, podrás hacer lo que te guste. Hasta entonces procura cojer las órdenes al vuelo.

El ejercicio le había activado la circulación de la sangre, un último golpe de cajeta le despertó por completo. Era en el fondo un muchacho singularmente listo; hijo de un hombre muy inteligente y de una mujer muy nerviosa, sólo una educación desastrosa había podido convertir en obstinación de mulo un carácter naturalmente resuelto. Miró alternativamente á uno y otro y vió que ni aún Dan sonreía, suspiró, hizo una mueca y aprovechó la advertencia. La misma viveza de espíritu que le permitía obtener de su madre lo que quería, le hizo ver claramente, que nadie en el barco le permitiría sus necesidades. Long Jack nombró aún media docena de cuerdas y Harvey corrió sobre el puente como una anguila á la hora del reflujo, mirando siempre á Tom Platt.